



ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES

UNMSM-CEDOC

P R E S E N T A C I O N

A NUESTROS AMIGOS, Y CC.

Con el fin de llevar hasta el último rincón del País, una clara y precisa apreciación de la etapa histórica y revolucionaria de nuestra América, El Partido Comunista Peruano, que cede en Lima, presenta la II Declaración de la Habana, haciendo nuestro tales planteamientos y que todo C. o ciudadano en general debe saber, porqué luchamos, quiénes luchamos y contra quiénes luchamos o debemos combatir.

En esta hora en que Cuba está ya dando sus frutos, en que la primera revolución Socialista de América comienza a mostrar sus triunfos, hora en que América se pone de pie, no podemos pasar como indiferentes, cuando nuestros hermanos dominicanos derraman su sangre por arrojar a los invasores yankis y demás esbirros capitalistas.

Desde Asia hasta América, y desde Anahuac hasta Magallanes, los pueblos levantan sus puños desde las cenizas producidas por los bombardeos yankis, con la sangre derramada por los militares y como una masa negra, enlutada por los genocidios del imperialismo Norteamericano, los niños y los obreros, escuálidos por el hambre impuesto por los capitalistas, claman. Justicia y Libertad; mirad todo esto con indiferencia es complicidad, vilesa, traición

Un claro análisis de la realidad social de este Continente, a la luz del Marxismo-Leninismo, con los ejemplos de fidelidad revolucionaria como la de Estalin o Mao Tse Tung, seguiremos la ruta, el camino difícil que nos conducen hacia un horizonte auroral donde ya relumbra la LIBERACION DE LOS TRABAJADORES, y no olvidemos, que la sangre de los mártires del Cuzco, de la cálida Selva o de los Enyestos Andes, no será derramada en vano.

Puede reimprimirse, y divulgar profusamente.

I I DECLARACION DE LA HABANA

Del Pueblo de Cuba

a los pueblos de América y del Mundo

Vísperas de su muerte, en carta inconclusa porque una bala española le atravesó el corazón, el 18 de Mayo de 1895, José Martí, Apóstol de nuestra independencia, escribió a su amigo Manuel Mercado: "Ya puedo escribir... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida: por el país y por mi deber de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso.. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se habra, por la anexión de los imperialistas, el camino que se ha de segar y con nuestra sangre estamos segando de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que nos desprecia, les habían impedido la adhesión ostensible y patente a este sacrificio que se hizo en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, y mi honda es la de David".

Ya Martí, en 1895, señaló el peligro que se cernía sobre América y llamó al imperialismo por su nombre: imperialismo. a los Pueblos de América advirtió que ellos estaban más que nadie interesados en que Cuba no sucumbiera a la codicia yanqui despreciadora de los pueblos latinoamericanos. Y con su propia sangre, vertida por Cuba y por América, rubricó las póstumas palabras que en homenaje a su recuerdo el pueblo de Cuba suscribe hoy a la cabeza de esta declaración.

Han transcurrido 67 años, Puerto Rico fue convertido en Colonia y es todavía colonia saturada de bases militares. Cuba cayó también en las garras del Imperialismo. Sus tropas ocuparon nuestro territorio. La Enmienda Platt fue impuesta a nuestra pri-

mera Constitución, como cláusula humillante que consagraba el derecho odioso de intervención extranjera. Nuestras riquezas pasaron a sus manos, nuestra historia falseada, nuestra administración y nuestra política moldeada por entero a los intereses de los interventores; la nación sometida a 60 años de asfixia política, económica y cultural. Pero Cuba se levantó, Cuba pudo redimirse a sí misma del bastardo tutelaje; Cuba rompió las cadenas que ataban su suerte al imperio opresor, rescató sus riquezas, reivindicó su cultura y desplegó su bandera soberana de Territorio y Pueblo Libre de América.

Ya los Estados Unidos no podrán caer jamás sobre América por la fuerza de Cuba, pero en cambio dominando a la mayoría de los demás estados de América Latina, Estados Unidos pretende caer sobre Cuba con la fuerza de América.

¿Qué es la historia de Cuba sino la Historia de América Latina?, ¿y qué es la Historia de América Latina sino la historia de Asia, Africa y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos, sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

A fines del siglo pasado y comienzos del presente, un puñado de naciones económicamente desarrolladas habían terminado de repartirse el mundo, sometiéndolo a su dominio económico y político a las dos terceras partes de la humanidad que en esta forma se vio obligada a trabajar para las clases dominantes del grupo de países de economía capitalista desarrollada.

SURGE LA BURGUESIA COMO CLASE SOCIAL DOMINANTE.

Las circunstancias históricas que permitieron a ciertos países europeos y a los Estados Unidos de Norteamérica un alto nivel de desarrollo industrial, los situó en posición de poder someter a su dominio y explotación al resto del mundo.

¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las

potencias industrializadas? ¿Fueron razones de tipo moral, "civilizadoras" como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico.

Desde el descubrimiento de América, que lanzó a los conquistadores europeos através de los mares a ocupar y explotar las tierras y los habitantes de otros continentes, el afán de riqueza fue el móvil fundamental de su conducta. El propio descubrimiento de América se realizó en busca de rutas más cortas hacia el Oriente, cuyas mercaderías eran altamente pagadas en Europa.

Una nueva clase social, los comerciantes y los productores de artículos manufacturados para el comercio, surge del seno de la sociedad feudal de señores y siervos en las postrimerías de la Edad Media.

La sed de oro fue el resorte que movió los esfuerzos de esa nueva clase. El afán de ganancia fué el incentivo de su conducta a través de su historia. Con el desarrollo de la industria manufacturera y el comercio fue creciendo su influencia social. Las actividades productivas que se desarrollaban en el seno de la sociedad feudal chocaban cada vez más con las relaciones de servidumbre propias del feudalismo, sus leyes, sus instituciones, su filosofía, su moral, su arte y su ideología política.

Nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevos conceptos del derecho y del Estado fueron proclamados por los representantes intelectuales de la clase burguesa, los que por responder a las nuevas necesidades de la vida social, poco a poco se hicieron conciencia en las masas explotadas. Eran entonces ideas revolucionarias frente a las ideas caducas de la sociedad feudal. Los campesinos, los artesanos y los obreros de las manufacturas, encabezados por la burguesía, echaron por tierra el orden y los privilegios de la clase dominante, es decir, la nobleza hereditaria.

Entonces la burguesía consideraba justa y necesaria la revolución. No pensaba que el orden feudal podía y debía ser eterno, como piensa ahora de su orden social capitalista. Alentaba a los campesinos a liberarse de la servidumbre feudal, alentaba a los artesanos contra las relaciones gremiales y reclamaba el derecho al poder político.

Los monarcas absolutos, la nobleza y el alto clero defendían tenazmente sus privilegios de clase, proclamando el derecho divino de la corona y la intangibilidad del orden social. Ser liberal, proclamar las ideas de Voltaire, Diderot o Juan Jacobo Rousseau, portavoces de la filosofía burguesa, constituía entonces para las clases dominantes un delito tan grave como es hoy para la burguesía ser socialista o proclamar las ideas de Marx, Engels y Lenin.

Cuando la burguesía conquistó el poder político y estableció sobre las ruinas de la sociedad feudal su modo capitalista de producción erigió su estado, sus leyes, sus ideas e instituciones. Estas instituciones consagraban en primer término la esencia de su dominación de clase: la propiedad privada.

La nueva sociedad basada en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la libre competencia quedó así dividida en dos clases fundamentales: una poseedora de los medios de producción, cada vez más modernos y eficientes, la otra desprovista de toda riqueza, poseedora sólo de su fuerza de trabajo, obligada a venderla en el mercado como una mercancía más para poder subsistir.

Rotas las trabas del feudalismo, las fuerzas productivas se desarrollaron extraordinariamente. Surgieron las grandes fábricas donde se acumulaba un número cada vez mayor de obreros.

SE GENERALIZA EL CAPITAL EN MANOS DE UNOS POCOS

Las fábricas más modernas y técnicamente eficientes iban desplazando del mercado de los competidores menos eficaces. El costo de los equipos industriales se hacía cada vez mayor; era necesario acumular cada vez sumas superiores de capital. Una parte importante de la producción se fue acumulando en un número menor de manos. Surgieron así las grandes empresas capitalistas y más adelante las asociaciones de grandes empresas a través de cartels.

sindicatos, trusts y consorcios, según el grado y carácter de la asociación, controlados por los poseedores de la mayoría de las acciones, es decir, por los más poderosos caballeros de la industria. La libre concurrencia característica del capitalismo en su primera fase dio paso a los monopolios que concertaban acuerdos entre sí y controlaban los mercados.

¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente, de la explotación de trabajo humano. Millones de hombres obligados a trabajar por un salario de subsistencia produjeron con sus esfuerzos los gigantescos capitales de los monopolios. Los trabajadores acumularon las fortunas de las clases privilegiadas, cada vez más ricas, cada vez más poderosas. A través de las instituciones bancarias llegaron a disponer no sólo de su propio dinero, sino también del dinero de toda la sociedad. Así se produjo la fusión de los bancos con la gran industria y nació el capital financiero. ¿Que hacer entonces con los grandes exedentes de capital que en cantidades mayores se iban acumulando? Invadir con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli. Se inició así el reparto territorial y económico del mundo. En 1914, ocho o diez países imperialistas habían sometido a su dominio económico y político fuera de sus fronteras a territorios cuya extensión ascendía a 83.700,000 Kilómetros cuadrados, con una población de 970 millones de habitantes. Sencillamente se había repartido el mundo.

Pero como el mundo era limitado en extensión, repartido ya hasta el último rincón del globo, vino el choque entre los distintos países monopolistas y surgieron las pugnas por nuevos repartos originados en la distribución no proporcional al poder industrial y económico que los distintos países monopolistas en desarrollo desigual habían alcanzado. Estallaron las guerras imperialistas que costarían a la humanidad

50 millones de muertos, decenas de millones de inválidos e incalculables riquezas materiales y culturales destruidas. Aún no había sucedido esto cuando ya Marx escribió que "el capital recién nacido rezumaba sangre y fango por todos los poros desde los pies a la cabeza".

El sistema capitalista de producción, una vez que hubo dado de sí todo lo que era capaz, se convirtió en un abismal obstáculo al progreso de la humanidad. Pero la burguesía desde su origen llevaba en sí misma su contrario. En su seno se desarrollaron gigantescos instrumentos productivos, pero a su vez se desarrolló una nueva y vigorosa fuerza social el proletariado, llamado a cambiar el sistema social ya viejo y caduco del capitalismo por una forma económico-social superior y acorde con las posibilidades históricas de la sociedad humana, convirtiendo en propiedad de toda la sociedad esos gigantescos medios de producción que los pueblos con su trabajo habían creado y acumulado. A tal grado de desarrollo de las fuerzas productivas, resultaba absolutamente caduco y anacrónico un régimen que postulaba la posesión privada y con ello la subordinación de la economía de millones y millones de seres humanos a los dictados de una exigua minoría social.

ENTRA EL CAPITALISMO EN "ESTADO DE COMA"

Los intereses de la humanidad reclamaban el cese de la anarquía en la producción, el derroche, las crisis económicas y las guerras de rapiña propias del sistema capitalista. Las recientes necesidades del género humano y la posibilidad de satisfacerlas, exigían el desarrollo planificado de la economía y la utilización racional de sus medios de producción y recursos naturales.

Era inevitable que el imperialismo y el colonialismo entraran en profunda e insalvable crisis. La crisis general se inició a raíz de la Primera Guerra Mundial con la revolución de los obreros y campesinos, que derrocó al imperio zarista de Rusia e implantó en dificilísimas condiciones de cerco

y agresión capitalista, el primer Estado socialista del mundo iniciando una nueva era en la historia de la humanidad. Desde entonces hasta nuestros días, la crisis y la descomposición del sistema imperialista se han acentuado incesantemente.

La Segunda Guerra Mundial desatada por las potencias imperialistas, y que arrastró a la Unión Soviética y otros pueblos de Europa y de Asia, criminalmente invadidos, a una sangrienta lucha de liberación, culminó en la derrota del fascismo, la formación del campo mundial del Socialismo, y la lucha por su soberanía de los pueblos coloniales y dependientes. Entre 1945 y 1957, más de 1,200 millones de seres humanos conquistaron su independencia en Asia y en Africa. La sangre vertida por los pueblos no fue en vano.

El movimiento de los pueblos dependientes y colonizados es un fenómeno de carácter universal que agita al mundo y marca la crisis final del imperialismo.

Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros problemas forman parte de los problemas que se engendran de la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados; el choque entre el mundo que nace y el mundo que muere. La odiosa y brutal campaña desatada contra nuestra Patria expresa el esfuerzo desesperado como inútil que los imperialistas hacen por evitar la liberación de los pueblos. Cuba duele de manera especial a los imperialistas. ¿Qué es lo que se esconde tras el odio yanqui a la Revolución Cubana? ¿Qué explica racionalmente la conjura que reúne en el mismo propósito agresivo a la potencia imperialista más rica y poderosa del mundo contemporáneo y a las oligarquías de todo un continente, que juntos suponen representar una población de 350 millones de seres humanos, contra un pequeño pueblo de sólo 7 millones de habitantes, económicamente subdesarrollado, sin recursos financieros ni militares para amenazar ni la seguridad ni la economía de ningún país? Los une y los consita el miedo. Lo explica el miedo. No el miedo a la Revolución Cubana; el miedo a la Revolución Latinoamericana; no el miedo

a los obreros campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias que han tomado el poder revolucionariamente en Cuba; si no el miedo a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias tomen revolucionariamente el poder en los pueblos oprinidos, hambrientos y explotados por los monopolios yanquis y la oligarquía revolucionaria de América; el miedo a que los pueblos saqueados del continente arrebatén las armas a sus opresores y se declaren, como Cuba, pueblos libres de América.

Aplastando la Revolución Cubana creen disipar el miedo que los atormenta, el fantasma de la Revolución que los amenaza. Liquidando a la Revolución Cubana, creen liquidar el espíritu revolucionario de los pueblos. Pretenden en su delirio que Cuba es exportadora de Revoluciones. En sus mentes de usureros y negociantes insomnes cabe la idea de que las revoluciones se pueden comprar o vender, alquilar, prestar, exportar o importar como una mercancía más. Ignorantes de las ideas objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades humanas, creen que sus regímenes monopolistas, capitalistas y señoriales son eternos. Educados en su propia ideología reaccionaria, mezcla de superstición, ignorancia, subjetivismo, pragmatismo y otras aberraciones del pensamiento, tienen una imagen del mundo y de la marcha de la Historia acomodada a sus intereses de clases explotadoras. Suponen que las revoluciones nacen o mueren en el cerebro de los individuos o por efectos de las Leyes divinas y que además los dioses están de su parte. Siempre han creído lo mismo, desde los devotos paganos patricios en la Roma esclavista, que lanzaban a los cristianos primitivos a los leones del circo y los inquisidores en la Edad Media que como guardianes del Feudalismo y la monarquía absoluta inmolaban en la hoguera a los primeros representantes del pensamiento liberal de la naciente burguesía, hasta los obispos que hoy, en defensa del régimen burgués y monopolista anatematizan las revoluciones proletarias.

Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios. Acusados de incendiar a Roma y de sacrificar niños en sus altares los cristianos primitivos fueron llevados al martirio. Acusados de herejes fueron llevados por los inquisidores a la hoguera filósofos como Giordano Bruno, reformadores como Huss y miles de inconformes más con el orden feudal. Sobre los luchadores proletarios se ensaña hoy la persecución y el crimen precedidos de las peores calumnias en la prensa monopolista y burguesa. Siempre en cada época histórica las clases dominantes han asesinado invocando la defensa de la sociedad, del orden, de la patria: su sociedad de minorías privilegiadas sobre mayorías explotadas, su "orden clasista" que mantieron a sangre y fuego sobre los desposeídos, "la patria" que disfrutaban ellos solos, privando de ese disfrute al resto del pueblo, para reprimir a los revolucionarios que aspiran a una sociedad nueva, un orden justo, una patria verdadera para todos.

LA DOLOROSA AGONIA DE LA VIEJA SOCIEDAD.

Pero el desarrollo de la historia, la marcha ascendente de la humanidad no se detiene ni puede detenerse. Las fuerzas que impulsan a los pueblos, que son los verdaderos constructores de la historia, determinadas por las condiciones materiales de su existencia y su aspiración a metas superiores de bien estar y libertad, que surgen cuando el progreso del hombre en el campo de la ciencia, de la técnica y de la cultura lo hacen posible, son superiores a la voluntad y al terror que desatan las oligarquías dominantes.

Las condiciones subjetivas de cada país, es decir el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo, pero tarde o temprano, en

cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce.

Que ésta tenga lugar por cauces pacíficos, o nazca el mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios, depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva que es enjendrada por las cont-radicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste el nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión: se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava, semiesclava y feudal del hombre, desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de Africa, hasta los núcleos nacionales que surgieron después: blancos, negros, mulatos, mestizos e indios que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

Los pueblos de América se libraron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se libraron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo y las mínimas esperanzas de

los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo mucho más feroz más poderoso y más despiadado que el imperialismo colonial español.

Y ante la realidad objetiva e inexorable históricamente de la Revolución latinoamericana, ¿cual es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos pseudolegales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para r eprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

ARRECIAN SU HISTERICA POLITICA

DE"MANO DURA"LOS EE. UU.

La intervención del gobierno de los EE.UU. en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más desenfrenada.

La Junta Interamericana de Defensa, por ejemplo, ha sido y es el nido donde se incuban los oficiales más reaccionarios y pro yanquis de los ejércitos latinoamericanos utilizados después como instrumentos golpistas al servicio de los monopolios.

Las misiones Militares Norteamericanas en América Latina constituyen un aparato de espionaje permanente en cada nación vinculado estrechamente a la Agencia Central de Inteligencia inculcando a los oficiales los sentimientos más reaccionarios y tratando de convertir los ejércitos en instrumentos de sus intereses políticos y económicos.

Actualmente en la zona del Canal de Panamá, el alto mando Norteamericano ha organizado cursos especiales de entrenamiento para oficiales latinoamericanos de lucha contra guerrillas revolucionarias, dirigidos a reprimir la acción armada de las masas campesinas contra la explotación feudal a la que es tan sometidas.

En los propios Estados Unidos la Agencia Central de Inteligencia ha organizado escuelas especiales, para entrenar a agentes latinoamericanos en las más sutiles formas de asesinato; y es política acordada por los servicios militares yanquis la liquidación física de los dirigentes antimperialistas.

Es notorio que las embajadas yanquis en distintos países de América Latina están organizando, instruyendo y equipando bandas fascistas para sembrar el terror y agredir las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales. Esas bandas, donde reclutan a los hijos de la oligarquía, a lumpen y gente de la peor calaña moral, ha preparado ya una serie de actos agresivos contra los movimientos de masas.

Nada más evidente e inequívoco de los propósitos del imperialismo que su conducta en los recientes sucesos de Santo Domingo. Sin ningún tipo de justificación, sin mediar siquiera relaciones diplomáticas con esa República, los Estados Unidos, después de situar sus barcos de guerra frente a la capital dominicana, declararon con su habitual insolencia, que si el gobierno de Balaguer solicitaba ayuda militar, desembarcarían sus tropas en Santo Domingo. Que el poder de Balaguer fuera absolutamente espurio, que cada pueblo soberano de América deba tener derecho a resolver sus problemas internos sin intervención extranjera, que existan normas internacionales y una opinión mundial, que incluso existiera una OEA, no contaban para nada en las consideraciones de los Estados Unidos. Lo que sí contaban eran sus designios de impedir la revolución dominicana, la reimplantación de los odiosos desembarcos de su infantería de marina, sin más base ni requisito para fundamentar ese nuevo concepto filibustero del derecho, que la simple solitud de un gobierno tiránico, ilegítimo y en crisis. Lo que esto significa no debe escapar a los pueblos. En América Latina hay sobrados gobernantes de ese tipo, dispuestos a utilizar las tropas yanquis contra sus respectivos pueblos cuando se vean en crisis.

Esta política declarada del imperialismo norteamericano de enviar soldados a combatir el movimiento, en cualquier país de América Latina, es decir, a matar obreros, estudiantes, campesinos, a hombres y mujeres latinoamericanas, no tiene otro objeto que el de seguir manteniendo sus intereses monopolistas y los privilegios de la oligarquía traidora que los apoya.

MAS y MAS VASALLAJE EXIGEN
LOS EE.UU. a LATINOAMERICA

Ahora se puede ver con toda claridad que los pactos militares suscritos por el gobierno de los ~~Estados Unidos~~ con gobiernos latinoamericanos, ~~pactos~~ se secretos muchas veces y siempre a espaldas de los pueblos, invocando hipotéticos peligros exteriores que nadie vio nunca por ninguna parte, tenían el único y exclusivo objetivo de prevenir la lucha de los pueblos eran pactos contra los pueblos, contra el único peligro; el peligro interior del movimiento de liberación que pusiera en riesgo los intereses yanquis. No sin razón los pueblos se preguntaban: ¿Por qué tantos convencios militares? ¿Para qué los envíos de armas que son técnicamente inadecuadas para una guerra moderna, son en cambio eficaces para aplastar huelgas, reprimir manifestaciones populares y ensangrentar el país? ¿Para qué las misiones militares, el Pacto de Rio de Janeiro y las mil y una conferencias internacionales?

Desde que culminó la Segunda Guerra Mundial, las naciones de América Latina se han ido depauperando cada vez más, sus exportaciones tienen cada vez menos valor, sus importaciones precios más altos, el ingreso per cápita disminuye, los pavorosos porcentajes de mortandad infantil no decrecen, el número de analfabetos es superior, los pueblos carecen de trabajo, de tierras, de viviendas adecuadas, de escuelas, de hospitales, de vías de comunicación y de medios de vida. En cambio las inversiones norteamericanas sobre pasan los diez mil millones de dólares. América Latina es además abastecedora de materias primas baratas y compradora de artículos elaborados caros. Como los primeros conquistadores españoles, que cambiaban a

los indios espejos y baratijas por oro y plata así comercian con América Latina los Estados Unidos.

Conservar este torrente de riqueza, apoderarse cada vez más de los recursos de América tras los pactos militares, las misiones castrenses y los cabildeos diplomáticos de Washington.

Esta política de paulatinamente estrangulamiento de la soberanía de las naciones latinoamericanas y de manos libres para intervenir en sus asuntos internos, tuvo su punto culminante en la última reunión de Cancilleres.

En Punta del Este el imperialismo yanqui reunió a los cancilleres para arrancarles mediante presión política y chantaje económico sin precedentes con la complicidad de un grupo de los más despres-tigiados gobernantes de este continente, la renuncia a la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanqui en los asuntos internos de América; el so-metimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de Estados Unidos de Norteamérica, contra la cuál lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino. Y no se ocultaron ni el gobierno de Esta-dos Unidos ni los representantes de las oligarquías explotadoras, ni la gran prensa reaccionaria vendida a los monopolios y a los señores feudales para dem-andar abiertamente acuerdos que equiva-len a la supresión formal del derecho de autode-terminación de nuestros pueblos: borrarlos de un plumazo con la conjura más infame que recuerda la Historia de este Continente.

PUNTA DEL ESTE: LOS PUEBLOS CONTRA LOS MONOPOLIOS.

A puertas cerradas, entre conciliábulos repug-nantes, donde el ministro yanqui de colonias de-dicó días enteros a vencer la resistencia y los escrúpulos de algunos cancilleres, poniendo en fuego los millones de la tesorería Yanqui, y en u-na indis-imulada compraventa de votos, un puñado de representantes de las oligarquías de países que en conjunto apenas suman un tercio de la po-blación del continente, impuso acuerdos que sir-

ven en bandeja de plata al amo yanqui la cabeza de un principio que costó toda la sangre de nuestros pueblos desde las guerras de independencia. El carácter pírrico de tan tristes y fraudulentos logros del imperialismo, su fracaso moral, la unidad rota y el escándalo universal, no disminuyen la gravedad que entraña para los pueblos de América Latina los acuerdos que impusieron a ese precio. En aquel cónclave inmoral, la voz titánica de Cuba se elevó sin debilidad ni miedo para acusar ante todos los pueblos de América y del mundo, el monstruoso atentado y defender virilmente y con dignidad que constará en los anales de la Historia, no sólo en el Derecho de Cuba, sino el derecho desamparado de todas las naciones hermanas del continente Americano. La palabra de Cuba no podía tener eco en aquella mayoría amaestrada, pero tampoco podía tener respuesta; sólo cabía el silencio impotente ante sus demoleedores argumentos, la diafanidad y valentía de sus palabras. Pero Cuba no habló para los cancilleres, Cuba habló para los pueblos y para la Historia donde sus palabras tendrán eco y respuesta.

En punta del Este se libró una gran batalla ideológica entre la Revolución Cubana y el Imperialismo Yanqui, ¿qué representaban allí, por quién habló cada uno de ellos? Cuba representó los pueblos; Estados Unidos representó a los monopolios; Cuba habló por las masas explotadas de América; Estados Unidos por los intereses oligárquicos explotadores e imperialistas; Cuba por la soberanía, Estados Unidos por la intervención; Cuba por la nacionalización de las empresas extranjeras, Estados Unidos por nuevas inversiones de capital foráneo. Cuba por la cultura, Estados Unidos por la ignorancia. Cuba por la Reforma Agraria, Estados Unidos por el latifundio. Cuba por la industrialización de América; Estados Unidos por el subdesarrollo. Cuba por el trabajo creador, Estados Unidos por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de los cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico; Cuba por los alfabetizadores asesinados, Estados

Es. Unidos por los asesinos. Cuba por el pan, Estados Unidos por el hambre. Cuba por la igualdad, Estados Unidos por el privilegio y la discriminación. Cuba por la verdad; Estados Unidos por la mentira. Cuba por la liberación, Estados Unidos por la opresión. Cuba por el porvenir luminoso de la humanidad; Estados Unidos por el pasado sin Esperanza. Cuba por los héroes que cayeron en Girón para salvar a la patria del dominio extranjero, Estados Unidos por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su patria. Cuba por la paz entre los pueblos, Estados Unidos por la agresión y la guerra. Cuba por el Socialismo, Estados Unidos por el Capitalismo.

Los acuerdos obtenidos por Estados Unidos con métodos tan bochornosos que el mundo entero critica, no restan sino que acrecientan la moral y la razón de Cuba, demuestran el entreguismo y la traición de las oligarquías a los intereses nacionales y enseña a los pueblos el camino de la liberación. Revela la podredumbre de las clases Explotadoras en cuyo nombre hablaron sus representantes en Punta del Este. La OEA quedó desenmascarada como es -Un ministerio de colonias yanqui, una alianza militar, un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos.

SE REUNEN LOS LACAYOS
Y AGREDEEN A LA VICTIMA.

Cuba ha vivido tres años de recolonización bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en nuestros asuntos internos. Aviones piratas procedentes de Estados Unidos lanzando materiales inflamables han quemado millones de arrobas de caña, actos de sabotaje internacionales perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor "La Coubre", han costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todos tipos han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de Estados Unidos sobre nuestro territorio.

rio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano, fue torturado en la base naval de Guantánamo y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna; nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente y proclamado el embargo de piezas y materia prima para fábricas y maquinarias de construcción norteamericanas para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeos procedentes de bases preparadas por el gobierno de Estados Unidos han atacado sorpresivamente puestos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias organizadas y entrenadas en países de América Central por el propio gobierno han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltados por barcos de la flota yanqui, y con apoyo aéreo desde bases exteriores provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos son instruidos en el ejército de los Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo durante tres años incesantemente, a la vista de todo el continente y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este y no amonestan siquiera al gobierno de Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

Estados Unidos tiene pactos militares con países de todos los continentes; bloques militares con cuanto gobierno fascista, militarista y reaccionario hay en el mundo: la OTAN, la SEATO y la CENTO, a los cuales hay que agregar ahora la OEA; interviene en LAOS, en Vietnam, en Corea, en Formosa, en Berlín; en vía abiertamente barcos a Santo Domingo para imponer su ley, su voluntad y anuncia su propósito de usar sus aliados de la OTAN para bloquear el comercio con Cuba y la OEA no se entera... Se reúnen los cancilleres y expulsan a Cuba, que no tiene pactos milita-

res con ning ún país. Así el gobierno que organiza la subversión en todo el mundo y forja alianzas militares en cuatro continentes, hace expulsar a Cuba acusándola nada menos que de subversión y de vinculaciones extracontinentales.

Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de cien mil pequeños agricultores, asegurado empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformado los cuarteles en escuelas, concedido sesenta mil a estudiantes universitarios, se cun darios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo, cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas, suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtú almente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social, que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoprodutor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones.

¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la política de tierra, de pan, de trabajo, de salud, de libertad, de igualdad y de cultura, de desarrollo acelerado de la economía, de dignidad nacional, de plena autodeterminación y soberanía, es incompatible con el hemisferio?

¿Qué explicación daran a los pueblos?

Los pueblos piensan muy distinto, los pueblos

piensan que lo único incompatible con el destino de América Latina es la miseria, la explotación feudal, el analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política de represión contra las masas obreras campesinas y estudiantes, la discriminación de la mujer, del negro, del indio, del mestizo, la opresión de las oligarquías, el saqueo de sus riquezas por los monopolios yanquis, la asfixia moral de sus intelectuales y artistas, la ruina de sus pequeños productores por la competencia extranjera, el subdesarrollo económico, los pueblos sin caminos, sin hospitales sin viviendas, sin escuelas, sin industrias, el sometimiento al imperialismo, la renuncia a la soberanía nacional y la traición a la patria.

¿Cómo podrán hacer entender su conducta, la actitud condenatoria para con Cuba, los imperialistas; con qué palabras les van a hablar y con qué sentimientos, a quienes han ignorado aunque sí explotado por tan largo tiempo?

Quiénes Estudian los problemas de América, suelen preguntar qué país, quienes, han enfocado con corrección la situación de los indigentes, de los pobres, de los indios, de los negros, de la infancia desvalida, esa inmensa infancia de 30 millones en 1950 (que será de 50 millones dentro de ocho años más), sí, ¿quiénes, qué país?

Treinta y dos millones de indios vertebran tanto como la misma cordillera de los Andes- el continente americano entero. Claro, que para quienes lo han considerado casi como una cosa, más que como una persona esa humanidad no cuenta, no contaba y creían que nunca contaría. Como suponía, no obstante, una fuerza ciega de trabajo, debía ser utilizado como se utiliza a una yunta de bueyes o un tractor.

¿Cómo podrá creerse en ningún beneficio, en ninguna Alianza para el Progreso con el Imperialismo, bajo qué juramento, si bajo su santa protección, sus matanzas, sus persecuciones aún viven los indígenas del sur del continente, como los de la Patagonia, en toldos, como vivían sus antepasados a la venida de los descubridores, casi quinientos años atrás? ¿En dónde los que

fueron grandes razas que poblaron el norte Argentino, Paraguay y Bolivia, como los guaraníes que han sido diezmados ferozmente, como quien caza animales y a quienes se les ha enterrado en los interiores de las selvas? ¿En dónde a esa reserva autóctona, que pudo servir de base a una civilización americana -y cuya extinción se la apresura por instantes y a la que se la ha empujado América adentro a través de los esteros paraguayos y los altiplanos bolivianos, tristes, rudimentarios, razas melancólicas, embrutecidas por el alcohol y los narcóticos, los que se acojen para por lo menos sobrevivir en las infrahumanas condiciones (no sólo de alimentación) en que viven?

¿En donde una cadena de manos se estira -casi inútilmente, todavía, se viene estirando por siglos inútilmente, sí- por sobre los lomos de la cordillera, sus faldas, a lo largo de los grandes ríos y por entre la sombra de los bosques para unir sus miserias con los demás con los demás que perecen lentamente, las tribus braceleñas y las del norte del continente y sus costas hasta alcanzar a los cien mil motilonos de Venezuela, en el más increíble atraso y salvajemente confinados en las selvas amazónicas o las sierras de Perijá, a los solitarios vapichanas que en las tierras calientes de las Guayanas esperan su final, ya casi perdidos definitivamente para la suerte de los humanos?

Sí, a todos estos treinta y dos millones de indios que se extienden desde las fronteras con los Estados Unidos hasta los confines del Hemisferio Sur y cuarenticinco millones de mestizos, que en gran parte poco difieren de los indios; a todos estos indígenas, a este formidable caudal de trabajo, de derechos pisoteados, sí, ¿qué les puede ofrecer el imperialismo? ¿cómo podrán creer estos ignorados en ningún beneficio que venga de tan sangrientas manos?

"Santa" ALIANZA PARA LA MUERTE
Y LA MISERIA...

Tribus enteras que aún viven desnudas, otras que se las supone antropófagas; otras que en el primer

contacto con la civilización conquistadora mueren como insectos, otras que se las destierra, es decir, se las echa de su tierra, se las empuja hasta volcarlas en los bosques o en las montañas o en las profundidades de los llanos en donde no llega ni el menor átomo de cultura, de luz, de pan ni de nada...

¿En qué "Alianza"-como no sea en una para su más rápida muerte- van a creer estas razas indígenas apaleadas por siglos, muertas a tiros para ocupar sus tierras, muertas a palos por miles por no trabajar más rápido en sus servicios de explotación por el imperialismo?

¿Y al negro? ¿Qué "Alianza" les puede brindar el sistema de los linchamientos y la preterición brutal del negro de los Estados Unidos a los quince millones de negros y catorce millones de mulatos latinoamericanos que saben con horror y cólera que sus hermanos del norte no pueden montar en los mismos vehículos que sus compatriotas blancos, ni asistir a las mismas escuelas, ni siquiera morir en los mismos hospitales?

¿Cómo han de creer en este imperialismo, en sus beneficios, en sus "Alianzas" (que no sean para lincharlos y explotarlos como esclavos) estos núcleos étnicos preteridos?

Esas masas que no han podido gozar ni medianamente de ningún beneficio cultural, social o profesional, que aún en donde son mayorías, o forman millones, son maltratados por los imperialistas disfrazados de Ku-Klux-Klan; son anejados a las barriadas más insalubres, a las casas colectivas menos confortables, hechas para ellos; empujados a los oficios más innobles, a los trabajos más duros y a las profesiones menos lucrativas, que no supongan contacto con las universidades, las altas academias o escuelas particulares?

¿Qué Alianza para el Progreso puede servir de estímulo a esos ciento siete millones de hombres y mujeres de nuestra América, médula del trabajo en ciudades y campos, cuya piel obscura-negra, mestiza, mulata, india- inspira desprecio a los nuevos colonizadores? ¿Cómo van a confiar en la supuesta Alianza,

los que en Panamá han visto con mal contenida impotencia que hay un salario para el yanqui y otro salario para el panameño que ellos consideran raza inferior.?

¿Qué pueden esperar los obreros con sus jornales de hambre, los trabajos más rudos, las condiciones más miserables, la desnutrición, las enfermedades y todos los males que incuba la miseria?

¿Qué les puede decir, qué palabra, qué beneficios podrán ofrecerles los imperialistas a los mineros del cobre, del estaño, del hierro, del carbón, que dejan sus pulmones a beneficio de dueños lejanos e inclementes; a los padres e hijos de los maderales, de los cauchales, de los yerbatales, de las plantaciones fruteras, de los ingenios de café y de azúcar, de los peones en las pampas y en los llanos que amasan con su salud y con sus vidas las fortunas de los explotadores?

¿Qué pueden esperar estas masas inmensas que producen las riquezas, que crean los valores, que ayudan a parir un nuevo mundo en todas partes, qué pueden esperar del imperialismo, esa boca insaciable, esa mano insaciable, sin otro horizonte inmediato que la miseria, el desamparo más absoluto, la muerte fría y sin historia al fin?

¿Qué puede esperar esta clase, que ha cambiado el curso de la historia en otras partes del mundo, que ha revolucionado el mundo, que es vanguardia de todos los humildes y explotados, qué puede esperar del imperialismo, su más irreconciliable enemigo?

¿Qué puede ofrecer el imperialismo, qué clase de beneficio, qué suerte de vida mejor y más justa, qué motivo, qué aliciente, qué interés para superarse para lograr trascender sus sencillos y primarios escalones, a maestros, a profesores, a profesionales, a intelectuales, a los poetas y a los artistas; a los que cuidan celosamente las generaciones de niños y jóvenes para que el imperialismo se cebe luego en ellos; a quienes viven con

CUATRO SERES HUMANOS MUEREN CADA MINUTO...

No podemos olvidar en este triste cuadro la infancia desvalida, desatendida; la infancia sin porvenir de América. América que es un continente de natalidad elevada, tiene también una mortalidad elevada. La mortalidad de niños de menos de un año, en once países ascendía hace pocos años a 125 por mil y en otros diecisiete, a 90 niños. En 102 países del mundo, en cambio, esa tasa alcanza, en algunos lugares, a 300 por mil; miles y miles de niños hasta los siete años mueren en América de enfermedades increíbles: diarreas, pulmonía, desnutrición, hambres; miles y miles de otras enfermedades sin atención en los hospitales, sin medicinas; miles y miles ambulán, heridos de cretinismo endémico, paludismo, tracoma y otros males producidos por las contaminaciones, la falta de agua y otras necesidades.

Males de esta naturaleza son una cadena en los países americanos en donde agonizan millares y millares de niños, hijos parias, hijos de pobres y de pequeños burgueses con vida dura y precarios medios; los datos que serán redundantes, son de escalofrío. Cualquier publicación oficial de los organismos internacionales los reúne por cientos.

MIL DOLARES POR MUERTO,
CUATRO VECES POR MINUTO"

En los aspectos educacionales, indigna pensar el nivel de incultura que padece esta América. Mientras que Estados Unidos logra un nivel de ocho y nueve años de escolaridad en la población de 15 años de edad en adelante, América Latina, saqueada y esquilma da por ellos, tiene menos de un año escolar aprobado como nivel, en esas mismas edades. Es indigna más aún: cuando sabemos que de los niños entre 5 y 14 años solamente están matriculados en algunos países un 20 por ciento y en los de más alto nivel el 60%. Es decir, que más de la mitad de la infancia de América Latina no concurre a la escuela. Pero el dolor sigue creciendo cuando comprobamos que la matrícula

de los tres primeros años comprende más del ochenta por ciento de los matriculados; y que en el grado sexto la matrícula fluctúa apenas entre 6 y 22 alumnos de cada 100 que comenzaron en el primero. Hasta en los países que creen haber atendido a su infancia ese porcentaje de pérdida escolar entre el primero y el sexto grado es del 73 por ciento como promedio. En Cuba antes de la Revolución, era del 74. En la Colombia de la "democracia representativa" es del 78. Y si se fija la vista en el campo sólo el 1 por ciento de los niños llega, en el mejor de los casos al quinto grado de enseñanza.

Cuando se investiga este desastre del absentismo escolar, una causa es la que lo explica: la economía de miseria, falta de escuelas, falta de maestros, falta de recursos familiares, trabajo infantil... En definitiva, el imperialismo y su obra de opresión y retraso.

El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo a otro, es que en este continente de casi doscientos millones de seres humanos, formando en sus dos terceras partes por los indios, los mestizos, y los negros, por los "discriminados" en este continente de semi colonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o de vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, de cinco mil quinientas al día, de dos millones por año, de diez millones cada cinco años. Esas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero sin embargo se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que en quince años ha ocasionado dos veces más muertes que la guerra de 1914, y continúa. Mientras tanto, de América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos cuatro mil dólares por minuto, cinco millones por día, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo !; MIL DOLARES POR MUERTO, CUATRO VE -

CES POR MINUTO !

ALZARAN SU BRAZO NUESTROS INDIOS,
NUESTROS NEGROS, LOS EXPLOTADOS .

Mas, a pesar de esta realidad americana, ¿Para qué se reunieron en Punta del Este? acaso para llevar una sola gota de alivio a eso s males? ¡Nó!

Los pueblos saben que en Punta del Este los cancilleres que expulsaron a Cuba se reunieron para renunciar a la soberanía nacional; que allí el gobierno de Estados Unidos, fue a sentar las bases no sólo para la agresión a Cuba, sino para intervenir en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos; que Estados Unidos prepara a la América Latina un drama sangriento; que las oligarquías explotadoras lo mismo que ahora renuncian al principio de la soberanía no vacilarán en solicitar la intervención de las tropas yanquis contra sus propios pueblos y que con ese fin la delegación norteamericana propuso un comité de vigilancia contra la subversión en la junta Interamericana de Defensa, con facultades ejecutivas. Subversión para los imperialistas yanquis es la lucha de los pueblos hambrientos por el pan, la lucha de los campesinos por la tierra, la lucha de los pueblos contra la explotación imperialista. Comité de vigilancia en la Junta Interamericana de Defensa con facultades ejecutivas, significa fuerza de represión continental contra los pueblos a las órdenes del Pentágono. Medidas colectivas significan desembarcos de infantes de marina yanquis en cualquier país de América.

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las Revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos.

Lo que Cuba puede dar a los pueblos y ha dado ya, es su ejemplo.

¿Y qué enseña la Revolución Cubana? Que la Revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de Liberación de los Pueblos.

EL INEVITABLE ESTALLIDO
REVOLUCIONARIO DE LOS PUEBLOS

Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad económico-social, realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina.

Ocurre inevitablemente que en las naciones donde es más fuerte el control de los monopolios yanquis, más despiadada la explotación de la oligarquía y más insostenible la situación de las masas obreras y campesinas, el poder político se muestra más férreo, los estados de sitio se vuelven habituales, se reprime por la fuerza toda manifestación de descontento de las masas y el cause democrático se sierra por completo, revelándose con más evidencia que nunca el carácter de brutal dictadura que asume el poder de las clases dominantes. Es entonces cuando se hace inevitable el estallido revolucionario de los pueblos.

Y si bien es cierto que en los países subdesarrollados de América la clase obrera es en general, relativamente pequeña, hay una clase social que por las condiciones subhumanas en que vive constituye una fuerza potencial que dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional: los campesinos.

En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporciones que a veces sobrepasa el setenta por ciento de las poblaciones latinoamericanas.

Descontando los terratenientes que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran

masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

Los ejércitos, estructurados y capacitados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstos, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invulnerable e invencible que no le ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.

La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.

Pero el campesinado es una clase que por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede enca

bezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Situadas ante el dilema, imperialismo o revolución sólo sus capas más progresistas estarán con el pueblo

HACER REVOLUCION ES EL DEBER
DE TODO REVOLUCIONARIO.

La actual correlación mundial de fuerzas y el movimiento universal de liberación de los pueblos coloniales y dependientes, señalan a la clase obrera y a los intelectuales revolucionarios de América Latina, su verdadero papel, que es el de situarse resueltamente a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo.

El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros, y periódicos reaccionarios acude a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias que sólo a los intereses de los explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

El divisionismo, producto de toda clase de prejuicios ideas falsas y mentiras; el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás.

En la lucha antiimperialista y antifeudal es posible vertebrar la mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores, inte-

lectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas, de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal.

En este amplio movimiento pueden y deben luchar juntos por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yankys y los señores feudales de la tierra.

Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humillados también por los misioneros militares yankys, la traición de los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacionala los dictados de Washington.

Allí donde están cerrados los caminos de los pueblos, donde la represión de los obreros y campesinos es feroz, donde es más fuerte el dominio de los monopolios yanquis, lo primero y más importante es comprender que no es justo ni es correcto entretener a los pueblos con la vana y acomodaticia ilusión de arrancar por vías legales que no existen ni existirán, a las clases dominantes y atrincheradas en todas las posiciones del Estado, monopolizadoras de la instrucción, dueñas de todos los vehículos de divulgación y poseedoras de infinitos recursos financieros, un poder que los monopolios y las oligarquías defenderán a sangre y fuego con la fuerza de sus policías y de sus ejércitos.

Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario, cada año que se acelere la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligentes que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían a los pueblos. Aun cuando los imperialistas yanquis preparen para América un drama de sangre, no lograrán aplastar las luchas de los

pueblos, concitarán contra ellos el odio universal y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema.

¡Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de 200 millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan en la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero.

Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha a la generación de latinoamericanos de hoy les ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy le toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados.

Pero esta lucha más que aquella, la harán las masas, la harán los pueblos; los pueblos van a jugar un papel mucho más importante que entonces; los hombres, los dirigentes, importan e importarán en esta lucha menos de los que importaron en aquella.

Esta epopeya que tenemos delante, la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados, la van a escribir las masas progresistas; los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina; lucha de masas y de ideas; epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso; y ya se empieza a asustar de ese rebaño; rebaño gigante de doscientos millones de latinoamericanos en los que advierte ya a sus sepultureros el capital monopolista yanqui.

Con esta humanidad trabajadora, con estos explotados infrehumanos, paupérrimos, manejados por los métodos del foete y del mayoral, no se ha contado o se ha contado poco. Desde los albores de la independencia sus destinos han sido los mismos: indios, gauchos, mestizos, zambos, carterones, blancos, sin bienes ni rentas, toda esa masa humana que se formó en las filas de la "patria" que nunca disfrutó, que cayó por millones, que fue despedazada, que ganó la independencia de sus metrópolis para la burguesía, esa que fue desterrada de los repartos, siguió ocupando el último escalón de los beneficios sociales, siguió muriendo de hambre, de enfermedades curables, de desatención porque para ella nunca alcanzaron los bienes salvadores: el simple pan, la cama de un hospital, la medicina que salva, la mano que ayuda...

Pero la hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión ahora también de un extremo a otro del continente. Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con la misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir a morir. Porque, ahora por los campos y las montañas de América, por las faldas de su sierra, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o en el tráfico de las ciudades o en las costas de los grandes océanos y ríos se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora sí, la Historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se les ve por los caminos, un día y otro, a pie, en marchas sin término, de cientos de kilómetros, para llegar hasta los "olimpas" gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, arrados de piedras, de palos, de machetes en un lado y otro, cada día, ocupando las

tierras, fincando sus garfios en las tierras que les pertenece y defendiéndola con su vida; se les ve llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas; haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más, esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más, los mayorita rios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan ~~del~~ del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho "¡Basta!" y ha rechazado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar su verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia.

¡PATRIA O MUERTE ! ¡VENCEREMOS !

El pueblo de Cuba.

La Habana, Cuba,
Territorio Libre de América
Febrero, 4 de 1962.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba resuelve que esta Declaración sea conocida como Segunda Declaración de la Habana.

LA EDITORIAL "MANAM LLULLA" Y LA VERDAD.

Es una organización nueva, producto del esfuerzo de un grupo de CC. que en su constante brega por mantener en alto la Bandera Roja y el espíritu revolucionario, ha culminado con su primera tarea: la edición de este histórico documento que antecede y que esperamos sea aceptable y difundido, desde el llano verde de nuestros valles hasta las frías cumbres de nuestra Sierra, allá donde millones de hermanos nuestros olvidados pero sí explotados, humillados y discriminados esperan la hora en que algún día sepan qué es libertad y qué es civilización...

Seguros estamos que no habrá trabajador alguno in-diferente a la realidad, que ya no quedarán revolucionarios de oficina, ni resignados, porque ahora ya sabemos que el hambre, la intervención yanqui y la salvaje dictadura que actualmente azota a nuestra patria, no son obra del destino, sino consecuencias de una serie de medida premeditadas por parte de los capitalistas explotadores para mantener sus privilegios, su paracitismo etc.

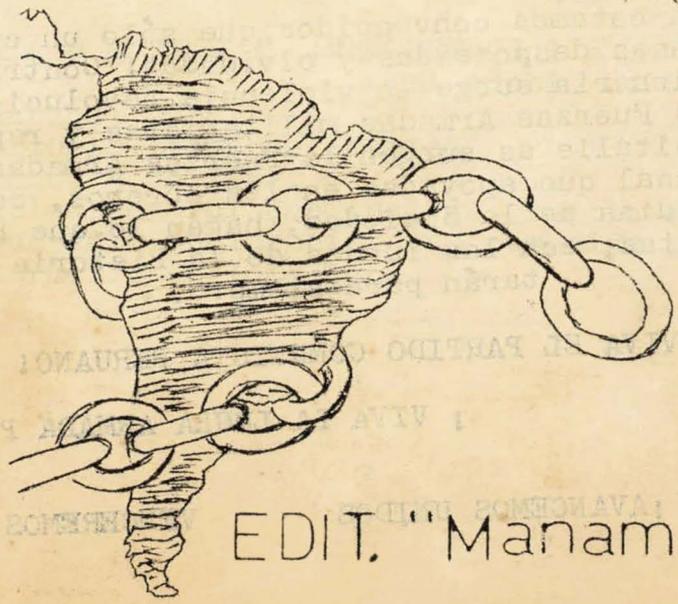
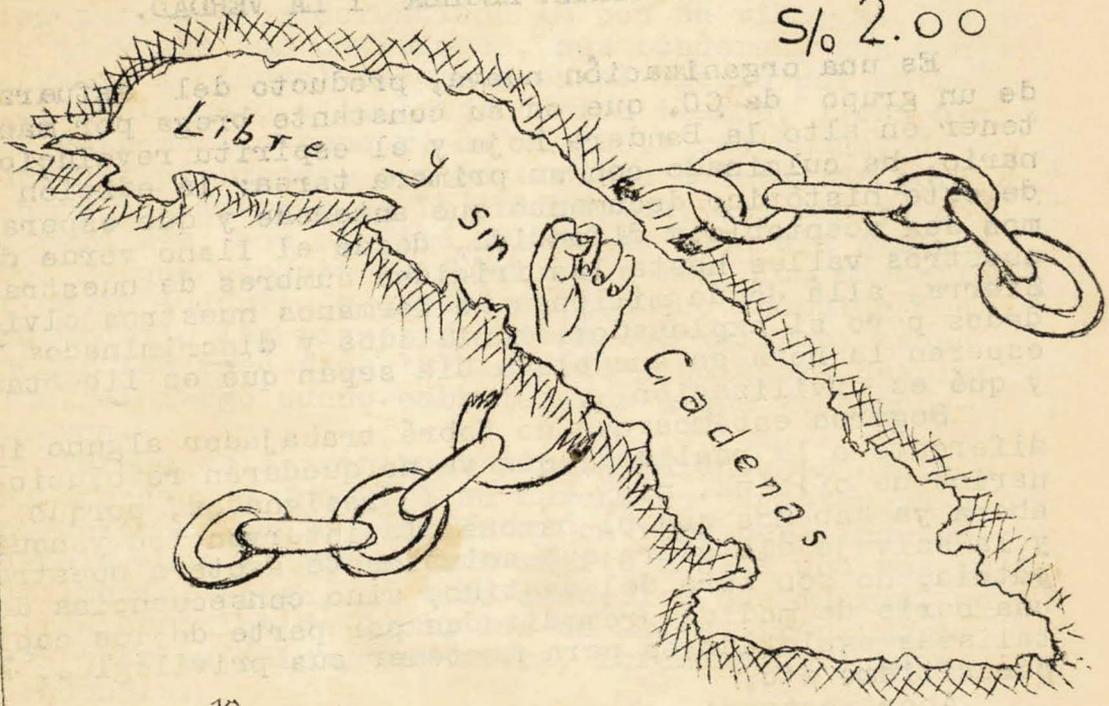
Ahora estamos convencidos, que sólo un camino queda a estas masas desposeídas y olvidadas: Contra la violencia reaccionaria surge la violencia Revolucionaria y contra las Fuerzas Armadas militaristas y represivas de los capitalistas surgen la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional que apoyadas en los obreros, campesinos y capas medias de la Sociedad, hagan lo que hagan los imperialistas, con las ruedas de la Historia los aplastarán para siempre.

¡ VIVA EL PARTIDO COMUNISTA PERUANO!

¡ VIVA LA LUJHA ARMADA PROLETARIA!

¡AVANCEMOS UNIDOS Y VENCEREMOS!

S/0 2.00



EDIT. "Manam Llulla"